

Ajaré Mot

04.05.2019
29 Nisan 5779

621

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Ha'im Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

29 - Rabí Mordejay Shalom Yosef Friedman, el Admor de Sadigura.

30 - Rabí Yaakov Beirav.

1 - Rabí Moshé Shemuel Shapira, Rosh Yeshivá de Beer Yaakov.

2 - Rabí Shemuel de Nickelsburg.

3 - Rabí Arié Leib Tzintz, autor de Melé HaÓmer.

4 - Rabí Yaakov Sasportes, autor de Tzitzat Novel Tzvi.

5 - Rabí Meir Auerbach.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El gran anhelo de Aharón por cumplir las mitzvot

"Le dijo Hashem a Moshé: 'Habla a Aharón, tu hermano, y que no venga en todo momento al Kódesh'" (Vaikrá 16:2)

Anteriormente, la Torá habló acerca de una mitzvá que era exclusiva de los cohanim —de Aharón y sus hijos—, y esa mitzvá la recibió Aharón directamente de boca de Hashem. El versículo (Vaikrá 10:8) dice: "Y habló Hashem a Aharón, diciéndole: 'Ni vino ni licor bebas, ni tú ni tus hijos contigo, al venir vosotros a la Tienda de Reunión'". Si ya había un precedente de que Hashem habló directamente con Aharón respecto de la orden del sacerdocio, ¿por qué, entonces, la prohibición de entrar al Kódesh HaKodashim en cualquier momento le fue dicha a Moshé? ¿Por qué no se la dijo directamente a Aharón mismo?

Con la ayuda del Cielo, pensé en responder diciendo que esta orden de no entrar al Kódesh HaKodashim en todo momento era una orden muy difícil para Aharón. Aharón y sus hijos eran la personificación del anhelo por el apego a HaKadosh Baruj Hu, y del acercamiento a Él sin separaciones o límites. De pronto, HaKadosh Baruj Hu exigió de él una especie de limitación y le prohibió acercarse en todo momento al Kódesh, con excepción de una sola vez al año, en Yom Kipur. Esta orden iba a ser muy difícil para Aharón; por eso, para que no lo impactara tanto, HaKadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé que le explicara de forma agradable que esa era la voluntad de Hashem, y que debía aceptarla con amor.

Este concepto va acorde también con el hecho de que Aharón era de la tribu de Leví, la cual se destacó por su entrega total en el cumplimiento de la voluntad de Hashem. Cuando los Hijos de Israel pecaron con el becerro de oro, Moshé reunió a todos los miembros de la tribu de Leví y les dijo (Shemot 32:27): "Que cada hombre ponga su espada sobre su muslo, atravesie y vuelva de un portón al otro del campamento y mate cada cual a su hermano, cada cual a su compañero, cada cual a su allegado". No cabe duda de que esta orden fue extremadamente dura para los miembros de la tribu de Leví, pues ¿cómo podría atreverse alguien a levantar su mano contra su allegado o su familiar, y matarlo? Pero como esa era la voluntad de Hashem, ellos arrancaron de sus corazones los sentimientos, alejaron de su pensamiento todas las consideraciones personales, y así cumplieron la orden de Hashem en su totalidad. Esa es la característica de la tribu de Leví: la realización de la voluntad de Hashem Yitbaraj, aun cuando ello implica llevar a cabo algo muy difícil.

Esa fue la conducta de Aharón, quien nunca dejó de servir a Hashem. Siempre estuvo sediento de la palabra de Hashem, como escribe Rashí (Bamidbar 8:2): "¿Por qué se yuxtapuso la sección de la Menorá a la sección de los príncipes? Porque, como Aharón vio la inauguración que estaban llevando a cabo los príncipes, se enristeció pues no tenía participación en dicha inauguración, ni él ni su tribu. HaKadosh Baruj Hu le dijo: '¡Por tu vida! Tu porción es mayor que la de ellos, pues tú enciendes la Menorá y preparas las luminarias'".

El que es observador podrá preguntar: Aharón HaCohén habitaba principalmente en el Bet HaMikdash; cada día ofrendaba los sacrificios, sahumaba el incienso y encendía la Menorá. ¿Acaso el ofrecimiento de los príncipes —que era algo que solo iba a suceder una vez— lo molestaba tanto que se sintió decaído por no ser parte de los que ofrendaban?

Acerca de Aharón está dicho que, en lo que a temas espirituales respecta, no se bastaba con lo que tenía a su alcance, sino que siempre aspiraba a más y más. Él quería con todo su ser acercarse a todo lo que tenía que ver con la santidad. Por lo que, a pesar de que tenía una labor permanente en el Mikdash con el ofrecimiento de los sacrificios, de todas formas, todavía anhelaba con toda su alma tener una porción en el ofrecimiento de los príncipes de las tribus. Aharón HaCohén amaba a HaKadosh Baruj Hu con todo su ser y no se satisfacía nunca; siempre buscaba apegarse a Hashem Yitbaraj y aumentar su elevación espiritual.

Incluso sus sagrados hijos, Nadav y Abihú, siguieron su ejemplo; también ellos anhelaban acercarse por completo a HaKadosh Baruj Hu todo lo que pudieran, y acordaron entregar sus almas con el fin de lograr tal elevada meta. Así dice el versículo (Vaikrá 16:1): "... al aproximarse a Hashem y murieron...". Ellos se acercaron a Hashem Yitbaraj más de lo debido y quisieron apegarse a la sagrada Shejiná, la cual es un fuego consumidor; por ello murieron incinerados. Esta cualidad la habían heredado de su padre, Aharón, quien era todo un fuego ardiente en el servicio a Hashem Yitbaraj.

Para una persona como ésta, que tiene un fuego que arde en su ser por acercarse a Hashem Yitbaraj, sin duda le iba a ser difícil escuchar que le ordenaran limitarse y que no le permitieran ir al Kódesh en cualquier momento. Por eso, HaKadosh Baruj Hu se apiadó de él y le envió a Moshé para que le diera dicha orden y le explicara con tranquilidad que esa era la voluntad de Hashem.

También respecto del ofrecimiento de los sacrificios como el Jatat y el Asham, los cuales están obligados a ofrecer los Hijos de Israel, debemos saber que lo principal es que la persona debe sacrificarse y renunciar a sus deseos delante de Hashem Yitbaraj; debe atar sus pasiones personales y ofrecerlas sobre el Altar, con el fin de cumplir la Torá y las mitzvot. Esa es la meta al ofrecer un sacrificio, como está dicho (Vaikrá 1:2): "El hombre que sacrifique de vosotros una ofrenda a Hashem", que implica que el hombre debe sacrificarse por Hashem Yitbaraj y por la Torá, así como Aharón y sus hijos se sacrificaron en el servicio a Hashem, y se entregaron totalmente a Su Torá.

El único propósito de los Tzadikim en este mundo es sacrificarse de cuerpo y alma al servicio de Hashem Yitbaraj, y hacer Su voluntad de todo corazón. Por eso, HaKadosh Baruj Hu les hace lo que ellos desean; lo que Le piden, Él se los concede y responde a sus plegarias y súplicas.



Sigüiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

Anular el mal decreto

En una oportunidad, visité a mi médico de familia, el doctor Bismuth, para efectuar un chequeo de rutina. Luego, retorné a mis ocupaciones habituales, que consisten en recibir al público, dictar clases de musar en la yeshivá y atender otras necesidades de la comunidad. Me había olvidado por completo de los exámenes que me había realizado.

Pero esa tarde, mientras recibía al público, Reb Yitzjak Marciano, mi secretario, me informó que los resultados no estaban bien y que debía ir de inmediato al hospital. Llamé por teléfono al médico, esperando que me dijera lo contrario. Pero también mi médico, a pesar de que normalmente es una persona calma y controlada, me habló con suma preocupación, ordenándome dejar de inmediato lo que estaba haciendo e ir al hospital. También me dijo que debía cancelar mi próximo viaje cuyo objetivo era dar bendiciones e impartir shiurim de Torá que ameritan al público.

¿Cómo podía interrumpir mi sagrada tarea? Ese día tenía programado dictar una clase en el kolel y esa misma semana debía viajar a Canadá para reforzar la comunidad judía del lugar. Me resultaba inconcebible tener que cancelar éstos y muchos otros planes en bien de la comunidad.

Finalmente, decidí que no anularía lo que ya estaba programado y no dejaría de brindar méritos a mi pueblo, porque esa era mi misión en este mundo. Con ayuda del Cielo, mi condición médica se estabilizaría y no precisaría ninguna intervención médica.

Mientras pensaba en esto, de repente sonó el teléfono. Mi médico de familia me ordenó repetir los exámenes para verificar que mi estado no hubiera empeorado. Hice lo que me indicó y regresé a mis tareas, tal como lo había decidido.

No voy a decir que no sentí temor; sin embargo, deposité mi confianza en el Creador. Realmente creía que Él puede hacerlo todo y, por cierto, no me abandonaría. Alentado con este pensamiento, fui a dictar mi clase en el kolel.

En medio de la clase, entró mi secretario. Esta vez sonreía, sacudiendo unas hojas de papel en el aire. Eran los resultados de los estudios. Con alegría, me informó que, gracias a Dios, los exámenes estaban bien y yo gozaba de una perfecta salud.

Una enorme alegría inundó mi corazón ante el claro milagro que Dios me había hecho. Estoy seguro de que el mal decreto se anuló en mérito de mi resolución de seguir adelante brindando méritos a la comunidad a pesar de la preocupación por mi salud.

Haftará



“Vayómer lo Yehonatán: ‘Majar jódesh...’” (Shemuel I 20)

La relación con la parashá: este Shabat precede a rosh jódesh iyar, que cae el domingo y el lunes, que es la relación que tiene con la parashá, que es el capítulo en el que se menciona que **“mañana es rosh jódesh”**

SHEMIRAT HALASHON

Hay que alejarse cuanto se pueda

En Pirké DeRabí Eliézer, Rabí Eliézer HaGadol le escribe a su hijo, Horkenós, en su testamento, la siguiente orden:

“¡Hijo mío! No te sientes con personas que hablan mal de sus compañeros, porque, cuando las palabras de aquellos suben al Cielo, son escritas en un libro, y todos los que se encontraban presentes cuando fueron dichas esas palabras son registrados como parte de dicha congregación de malvados y chismosos”.

Por lo tanto, la persona debe alejarse cuanto pueda de las malas compañías.

¿Decirle acerca de la pluma sobre el cuello, o no?

“**Túnica de tela, vestirá; y pantalones de tela, vestirá sobre su carne**” (Vaikrá 16:4)

“En los últimos tiempos”, se quejó Rabí Zalman Sorotzkin, zatzal, en su libro Oznaim LaTorá, “han aumentado los que se hacen ver como jasidim (‘piadosos’) que aman a Israel y discuten con todo el que se expresa negativamente acerca de la brecha que se ha creado en la generación, y dicen que está prohibido mencionarle las faltas a ningún integrante del Pueblo de Israel. Ellos se colocan en la copa de árboles muy altos, y ponen de ejemplo a seguir al Tzadik, Rabí Levi Yitzjak de Barditchov, zatzal, quien siempre procuró solo hablar meritoriamente acerca del Pueblo de Israel. Por esto, ellos concluyen que todo el que procura aumentar los méritos del Pueblo de Israel es de alabar.

“Esto ha llegado al punto en que se está anulando la mitzvá de reprochar, pues es una mitzvá reprochar cuando uno ve que se está haciendo algo indebido. Sucedió que uno de estos seudo jasidim discutió con el Rabino de su ciudad por haber reprochado a uno que había comido nevelot y terefot en la cocina de uno de los conocidos malvados de la ciudad. Dicho seudo jasid le gritó al Rav, exclamando que estaba prohibido hablar desmerecedoramente acerca de ninguna persona de Israel.

“Pero lo cierto es”, determina Rabí Zalman, “que no cabe duda de que si vemos que alguien está transgrediendo la ley de Moshé e Israel, tenemos la obligación de protestar y reprocharlo todo cuanto se pueda. Asimismo, todo Rav de Israel tiene la obligación de reprochar a todo miembro de la congregación por sus delitos, de modo que retornen en teshuvá a Hashem. Y este ‘desmerecer’ no es sino, más bien, mérito para Israel, pues a través de ello aproxima los corazones de los Hijos de Israel a su Padre Celestial.

“No se trata sino de que cuando uno reprocha, debe dirigirse al pueblo o al individuo, y es entonces cuando tiene la obligación de mantenerse firme y re- prender directamente al pueblo o al individuo por las transgresiones y faltas. No obstante, por otro lado, cuando el que hace el reproche se dirige o reza a HaKadosh Baruj Hu, tiene que mencionar los méritos de Israel y encontrar excusas por los pecados y las faltas del pueblo, aun cuando sean muy rebuscadas; siempre tiene

que buscar los méritos y hablar solamente bien acerca de Israel delante de HaKadosh Baruj Hu.

“Esta diferencia la podemos apreciar en las vestimentas del Cohén Gadol en el día de Yom Kipur. ¿Cómo? Cuando el Cohén Gadol realizaba el servicio del día más solemne del año, con un estrado lleno de cohanim y del Pueblo de Israel, que llegaban para ver el servicio en el Bet HaMikdash en el día sagrado, el Cohén Gadol vestía sus ropas de oro. A pesar de que el oro de dichas vestimentas podía recordar el pecado del becerro de oro delante del pueblo, el pueblo lo vería, recordaría lo que hizo que enojó a HaKadosh Baruj Hu, se avergonzaría y retornaría en teshuvá a Hashem, Quien se apresura a perdonar.

Pero cuando el Cohén Gadol entraba al Kódesh HaKodashim, no había ningún motivo para reprochar entonces. El Kódesh HaKodashim era la parte más interna, y el Cohén Gadol solo podía entrar allí una vez al año, en Yom Kipur. En ese momento, le estaba prohibido a toda persona estar siquiera en el Hejal. Allí, el Cohén Gadol se encontraba totalmente solo y rezaba a Hashem Yitbaraj por el Pueblo de Israel; no había persona que lo escuchara en ese momento. Es entonces que él debía encontrar todo tipo de excusas y explicaciones para aplacar la transgresión de los Hijos de Israel, y hablar solo acerca de los méritos de ellos delante de Hashem.

Con más razón, el Cohén Gadol debe sacar de su corazón todo lo que pueda recordar los pecados de Israel, y dejar a un lado las vestimentas de oro —pues con oro fue hecho aquel becerro— y vestir ropas blancas, las cuales representan el perdón por los pecados.

Rabí Hilel Brisk, shlita, contó acerca de una pequeña duda que había tenido cuando era joven. A su Rosh Yeshivá, se le había posado una pluma de ave sobre el cuello del abrigo. Siendo el Rav Brisk tan solo un joven, tuvo duda de si debía decirle al Rosh Yeshivá acerca de dicha pluma o no. Decidió preguntar a uno de sus maestros, y éste le respondió que debía decirselo con delicadeza.

Este relato simple y breve tiene un mensaje poderoso. Cada uno de nosotros comprende que el joven, penoso, prefiere no decirle nada al Rosh Yeshivá, que es una persona mayor. Pero ¿cuál es el dilema? Que es probable que tenga la obligación de hacer la acotación, pues es para el bien del Rosh Yeshivá. Lo mismo sucede con cualquier otra acotación o, incluso, reproche. Cuando la persona siente verdadera responsabilidad por su compañero, le importa cuando a su compañero “le cae una pluma sobre el cuello”, o cae en alguna transgresión. El que “ama reprochar” es quien tiene un gran amor por el prójimo; él quiere tanto que su compañero se corrija verdaderamente, ique tiene el poder de sobreponerse a la pena y reprochar!



Perlas de la parashá

La función particular del Meil

“... después de la muerte de los dos hijos de Aharón”
(Vaikrá 16:1)

Una de las razones por las que el Midrash dice que murieron los hijos de Aharón es porque “entraron carentes de vestimentas. ¿Y qué vestimenta les hacía falta? El Meil”.

Cabe preguntar, ¿por qué los hijos de Aharón necesitaban del Meil? ¡Si ellos eran cohanim hediotot, es decir, ninguno de ellos era Cohén Gadol, por lo que no tenían la obligación de vestir el Meil!

El Rosh, zal, responde a esta pregunta de la siguiente forma: si los hijos de Aharón consideraron que tenían el derecho de entrar al Kódesh HaKodashim por cuenta propia para sahumar incienso, quiere decir que se vieron a sí mismos como Cohanim Guedolim, y, según su propia suposición, deberían haber vestido las ocho vestimentas del Cohén Gadol. Si no vistieron el Meil, estaban haciendo el servicio carentes de una vestimenta, y el Cohén Gadol que hace el servicio carente de vestimenta se hace merecedor de la muerte.

Pero ¿qué vio el Midrash para decir que la prenda de la que carecieron fue precisamente el Meil? Responde el Yam HaTalmud, de acuerdo con lo que dice el Midrash, que Nadav y Abihú pecaron con lashón hará acerca de Moshé y Aharón, al decir: “¿Cuándo morirán estos ancianos para que podamos dirigir al pueblo?”.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que el Meil del Cohén Gadol viene a expiar el pecado de lashón hará. De modo que el Midrash escribe que a ellos les hacía falta el Meil para expiar por lo que habían dicho; por eso, fueron castigados.

No dejar que la nube cause desesperanza

“... porque en una nube Me presentaré sobre el Capóret”
(Vaikrá 16:2)

Rabí Meir Shapira, Rosh Yeshivá de Jajamé Luvlin, aclaró una vez acerca de este versículo: “Encontramos que entre los creyentes hay quienes revelan a veces un flaqueo en la fe cuando están atravesando una época difícil.

“Acerca de estas personas, cuya fe demuestra defecto, dice el versículo: ‘... porque en una nube Me presentaré sobre el Capóret’.

“Le está prohibido a la persona perder la esperanza, aun cuando esté atravesando momentos muy difíciles, pues, muchas veces, cuando la oscuridad cubre la tierra, a la persona le parece que no tiene ninguna esperanza y que se le agotaron todas las salidas. De pronto, brilla el sol para esa persona, la esperanza se descubre delante de ella, y la forma en que llega la salvación le es revelada. El judío tiene que educarse con constancia en preparación para esos días difíciles que pueden sucederle en la vida. Debe recordar siempre que después de la difícil tormenta, surge el sol nuevamente y brilla con esplendor”.

La imitación es barata

“... como los actos de la tierra de Egipto en la que habitaron [...] no harán” (Vaikrá 18:3)

El Admor de Gur, Rabí Yehudá Leib, autor de Sefat Emet, dijo sobre este versículo:

“La Torá aquí no se refiere a actos menospreciables o prohibidos, pues sobre éstos el Pueblo de Israel fue advertido explícitamente en los versículos que le siguen.

“Aquí la Torá viene a advertirle a cada persona del Pueblo de Israel precisamente acerca de las cosas permitidas, pues los hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov tienen que ser cuidadosos de no imitar las costumbres de los egipcios o de los kenaanim: no comer como ellos comen, no beber como ellos beben, y no conducirse como ellos se conducen en general, de ninguna forma...”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Cuidar tanto de la mítzvá leve como de la grave

“Y habló Hashem a Moshé, después de la muerte de los dos hijos de Aharón, cuando ofrendaron ante Hashem y murieron” (Vaikrá 16:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, han ofrecido muchos motivos para explicar la muerte de los hijos de Aharón (véase Yalkut Shimoní, rémez 554). Uno de los motivos que dieron fue que no se habían casado. A primera vista, este motivo representa una dificultad, pues, si el no haberse casado implicaba un pecado por el cual merecían castigo, ¿qué los diferenciaba de Ben Azay? Ben Azay había sido un Sabio que vivió toda su vida soltero, pues se había dedicado por completo al estudio de Torá ¿Por qué respecto de Ben Azay ello no se consideraba un pecado?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, relatan que después de que Ben Azay se había casado, se percató de que anhelaba con demasiada fuerza estudiar Torá, y no podía vivir sin dejar de estudiarla; de modo que se divorció. El Midrash cuenta que la primera noche que estuvo con su esposa, le pidió a ella que le sostuviera la luminaria porque quería estudiar Torá. Así, se adentró en el estudio de Torá toda la noche, mientras ella le sostenía la luminaria en la mano, hasta que llegó la mañana. Al día siguiente, al ver la aflicción que él le había causado a ella, la divorció y la envió de vuelta a la casa de su padre y los Sabios le anularon el matrimonio.

El Zóhar HaKadosh cuenta que, después de que los hijos de Aharón murieron, sus almas se adhirieron a HaKadosh Baruj Hu, formando parte inseparable de la sagrada Shejiná. Y es posible que la razón por la que el versículo no menciona los nombres de los hijos de Aharón —sino que simplemente dice: “después de la muerte de los dos hijos de Aharón”— es para insinuarnos que después de su muerte, se adhirieron a la sagrada Shejiná y a HaKadosh Baruj Hu. Los nombres de los hijos de Aharón fueron como el Nombre inefable de Hashem. Por ese motivo, los nombres de los hijos de Aharón no aparecen escritos en la Torá; fueron obviados para indicarnos cuán grande fue la santidad de ellos.

Pero ¿por qué Hashem no les permitió permanecer solteros? ¿Por qué los castigó por no casarse, mientras que a Ben Azay los Sabios sí le permitieron divorciarse y permanecer soltero con el fin de estar disponible para estudiar Torá todo el tiempo?

Pienso que la respuesta radica en que, a pesar de que es cierto que los grandes de Israel, el Rey Jizkiá y los hijos de Aharón, son sagrados superiores, que toda la vida estuvieron apegados a Hashem Yitbaraj, de todas formas, en cuanto a Ben Azay, el tema era que él no conoció en absoluto ningún asunto material fuera de estudiar Torá. Él no tenía la menor idea de cómo funcionaba este mundo material, como él mismo les dijo a los Sabios: “¿Qué puedo hacer si todo lo que deseo es estudiar Torá?”. Él estaba “casado” con la sagrada Torá y se alejó cuanto le fue posible de todo asunto material.

Eso mismo se puede decir de los hijos de Aharón, pues sin duda alguna eran sagrados y puros, y llegaron a niveles elevados, incluso mayores que Moshé y Aharón, como dice el mismo Midrash citado anteriormente. De todas formas, HaKadosh Baruj Hu no reclamó de ellos solo el hecho de que no se hubieran casado, sino que también había otros motivos por los cuales HaKadosh Baruj Hu consideraba que ellos merecían castigo, pues habían entrado al Mikdash embriagados, y, además, dijeron: “¿Cuándo morirán estos ancianos (Moshé y Aharón) y podremos dirigir al pueblo?”. No se puede dudar de que la intención de ellos al expresarse de tal forma era en Nombre del Cielo, como aclaran los comentaristas. No obstante, HaKadosh Baruj Hu dijo acerca de ellos que si, según los cálculos que ellos habían hecho, tenían el tiempo para dirigir al pueblo y pudieron atreverse a pensar cuándo morirían Moshé y Aharón con el fin de obtener los cargos de ellos, sin duda, también tenían el tiempo para buscar esposa, pues esa es una de las 613 mitzvot. No fue así con Ben Azay, quien estuvo total y absolutamente sumergido en el estudio de la Torá y entregado a ella. Por eso, HaKadosh Baruj Hu castigó a los hijos de Aharón.

TZEIDÁ LADEREJ



Una cosa es “deleitarse” y otra es “enojar”

“Y de la congregación de los Hijos de Israel, toma dos machos cabríos para Jatat, y un carnero para Olá” (Vaikrá 16:5)

En Yom Kipur, el Cohén Gadol sacrificaba en el Bet HaMikdash dos ofrendas de Jatat conformada por dos machos cabríos.

¿Cuál era la función de dichas ofrendas?

Rabí Israel de Salant explica:

Los dos machos cabríos son paralelos a dos tipos de Inclinación al Mal: hay una Inclinación al Mal que es la de deleitarse, por el cual dice el versículo: “y ofrendará el macho cabrío de Jatat”, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Dice el versículo en Keriat Shemá: ‘Amarás a Hashem, tu Dios, con todos tus corazones’, ‘corazones’ está en plural para indicar que con tus dos inclinaciones uno debe amar a Hashem, con la Inclinación al Bien y con la Inclinación al Mal. ¿Cómo se logra? Cuando la persona enfoca su inclinación por los deleites hacia las cosas que son sagradas”.

Y existe también la Inclinación al Mal para enojar, con la cual la persona transgrede solo con el fin de enojar a su Creador —jas veshalom—. Sobre esta Inclinación al Mal, el versículo dice que el macho cabrío es arrojado al peñasco: “y lo enviará a Azazel, hacia el desierto”, lo que quiere decir que la persona debe alejarse por completo, a fin de no tener ningún contacto con él.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Traspasar las fronteras con fe en el mérito del Tzadik

Rabí Jaím Barda, haiú, le contó a Morenu VeRabenu, el Gaón, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, una anécdota que le sucedió y que ilustra el poder de la fe en el mérito de los Tzadikim de la verdad, y la salvación que llega por el mérito de ellos.

Era la víspera de Pésaj. Luego de nueve horas de viaje desde París en dirección a España, junto con su esposa y sus nietos, los hijos de su hija, se percataron de pronto de que se habían olvidado los pasaportes en la casa.

Podemos imaginarnos el temor que se apoderó de ellos. En tan solo unas cuantas horas, iba a comenzar la festividad de Pésaj y no sabían qué hacer o a quién dirigirse. Pero el Sr. Barda se reforzó de inmediato en su fe íntegra en Hashem, y le dijo a su esposa: “Debemos confiar plenamente en Hashem, y por el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, ziaa, atravesaremos con bien la frontera”.

En efecto, ante su asombro, no hubo policía que los detuviera en el camino; pasaron el retén de la frontera y los policías solo les sonrieron y saludaron, y no les pidieron que mostraran los pasaportes.

El Sr. Barda y su esposa agradecieron a Hashem por el milagro que les había hecho y celebraron Pésaj con mucha alegría. No obstante, cuando quisieron regresar a su hogar en París, volvieron a preocuparse pues, no suceden milagros todos los días. ¿Cómo podrían regresar a París sin los pasaportes?

Ciertamente, el Sr. Barda volvió a reforzar a su esposa en su fe íntegra en Hashem, y le dijo que con la ayuda de Hashem Yitbaraj, también en esa ocasión el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, iba a protegerlos.

Cuando se aproximaron al retén de la frontera, vieron desde lo lejos, un gran número de policías que estaban registrando los vehículos con meticulosidad, en busca de algunos sospechosos que estaban por llegar a dicho punto, reportados por la central de policía de la localidad. Todo vehículo que pretendía pasar la frontera atravesaba una revisión muy meticulosa.

El Sr. Barda comenzó a temer, y pensó: “¿Cómo podremos pasar sin los pasaportes cuando toda la policía está registrando cada auto con extremo rigor, y, más grave aún, cuando a los ojos de la policía, toda persona es un sospechoso potencial?”. A pesar de todo, el Sr. Barda reforzó su fe en el Tzadik, y se comprometió a donar quinientos euros para tzedaká a los pobres.

De repente, cuando estaban a unos cincuenta metros de la frontera, hubo una conmoción entre los policías, pues un vehículo arremetió contra la barrera, en busca de escaparse de los policías. En un abrir y cerrar de ojos, todos los policías se enfocaron en perseguir aquel vehículo que se había dado a la fuga.

De esa forma, al retirarse la fuerza de policía y los investigadores, el Sr. Barda atravesó la frontera con su esposa y sus nietos sin que les solicitaran ver los pasaportes. Todo gracias al mérito de la fe íntegra que tenía en Hashem por los méritos del Tzadik.